

MENSAJE DE CUARESMA 2015

Conversión y Misión

1 - Un tema central en la vida cristiana es el de la **conversión**, que de un modo especial la Iglesia lo presenta en Cuaresma. Ella supone una clara conciencia de la santidad y el pecado, como de la acción de la gracia y nuestra libertad. Dios crea hombres libres. Su mismo designio salvífico pasa por la libertad y la mediación del hombre. La llegada de Jesús, como presencia definitiva de Dios, es precedida por un llamado a la conversión: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio” (Mc. 1, 15). Por lo tanto, no podemos comprender y vivir el evangelio sin hablar de la conversión del corazón.

2 - Ella es una dimensión de nuestra condición de peregrinos, y no se realiza de una vez para siempre; estamos ante una realidad inherente a la condición humana, incluso ya redimida por Jesucristo. Debemos hablar, por ello, de la necesidad de vivir en un estado de conversión. El nivel de la vida cristiana va a depender de su **espíritu de conversión**. Cuando nos creemos “buenos”, y creemos tener respuestas o justificación para todo nos equivocamos, no crecemos espiritualmente. “Sólo Dios es bueno” (Mc. 10, 18), nos recuerda el Señor, y nos invita “ser perfectos como su Padre” (cfr. Mt. 5, 43-48).

